

## Alberto Bremauntz Monge, Ingeniero Químico (1932-2006)

Francisco Barnés de Castro

Comisión Reguladora de Energía. Secretaría de Energía. Horacio 1750, Col. Los Morales Polanco, México 11510, D.F.

Escribir sobre el ingeniero Alberto Bremauntz presenta el reto de disociar al hombre de la leyenda, porque las anécdotas que se cuentan sobre nuestro querido Alberto son tantas y tan disímiles, que cuesta trabajo encontrar la verdadera. Seguramente todas ellas tienen algo de verdad. Yo mismo he escuchado más de una versión de los hechos o dichos de Alberto que me tocó presenciar, y en los que mi versión no coincide plenamente con otras.

Hombre que gustaba generar, en broma y en serio, la polémica e incluso ser parte de ella. La intensidad con que vivió toda su vida contribuye a mantenerlo presente permanentemente de una manera o de otra. Quién no lo recuerda saludando cortésmente a la audiencia diciéndoles: “Amigos y enemigos”.

Su carácter polifacético y su espíritu triunfador contribuyen, desde luego, a alimentar toda clase de historias que se cuentan en torno a él; la ingeniería química, la docencia y el deporte —no sé en qué orden— además de su familia, fueron su pasión cotidiana.

Como ingeniero químico sus logros, bien conocidos, fueron innumerables y lo llevaron a ocupar las más altas posiciones en empresas como Somex y Petróleos Mexicanos, en las que dejó profunda huella a su paso. Recibió por su desempeño muy diversos reconocimientos de distintas asociaciones profesionales e industriales, entre ellas, el Premio Nacional de Química Andrés Manuel del Río de la Sociedad Química de México en 1980, y particularmente, el reconocimiento de las personas que colaboraron con él a lo largo de su vida profesional.

En la docencia, su presencia fue tan grande y abarcó un período tan prolongado, que entre los ingenieros químicos es frecuente encontrar que, cuando se reúne un grupo de profesionistas, algunos de ellos fueron sus alumnos. Pero aún quienes no lo fueron, pero cursaron la carrera en la UNAM o en el IPN, lo conocían desde sus épocas de estudiantes. Maestro con una trayectoria admirable, fue siempre reconocido y respetado en el ámbito académico por estudiantes, profesores e investigadores.

Paradójicamente, mientras mantenía grupos muy concurridos en las materias que impartía, debido al alto aprecio por parte de los estudiantes, su nombre y figura aparecía frecuentemente en los judas de las tradicionales “quema de batas” de la Facultad de Química de la UNAM, recordando las penurias que, como docente estricto que era, había hecho padecer a algunos alumnos. Numerosos reconocimientos de los propios alumnos se suman a la larga lista de distinciones en su currículum.

Se desempeñó como Presidente de la Sociedad Química de México durante 1981-1982, y él mismo escribió recientemente sobre sus impresiones sobre la industria química en



Alberto Bremauntz en el Museo de Geología, Jaime Torres Bodet 17, Col. Santa María la Ribera, México, D. F., antigua sede de la Sociedad Química de México. Foto del archivo de la *Sociedad Química de México*.

México en lo que posiblemente haya sido su última contribución escrita [1].

En el deporte alcanzó la enorme distinción de haber pertenecido dos veces al Equipo Olímpico Mexicano, y haber representado a México en diversas ocasiones en campeonatos mundiales en la especialidad de lucha. Fue miembro ejecutivo y posteriormente miembro permanente del Comité Olímpico Mexicano. Fue Presidente-Fundador de la Federación Mexicana de Kendo y un entusiasta promotor de esta disciplina y del deporte en general.

Su partida deja un gran vacío en el ámbito de la ingeniería química, en la Facultad de Química de la UNAM, y en un numeroso grupo de amigos entre quienes me incluyo.

Que en paz descanse.

### Referencias

1. Bremauntz, A. Comentarios sobre la Industria Química en México y sobre la Sociedad Química de México. *Bol. Soc. Quím. Méx.* 2007, 1, 150-152.